

## REVISTAS

*The Journal of Politics*, Jacksonville, Fla., Vol. XIX, Núm. 4 (noviembre, 1957).

Esta edición de *The Journal of Politics* (publicado trimestralmente por la Southern Political Association, en colaboración con la Universidad de Florida) incluye, además de la tradicional pléthora de reseñas de libros y notas académicas, tres artículos de particular interés: "Communist Ideology and Power: From Unity to Diversity", por Zbigniew Brzezinski; "The Normative Patterns of Erich Fromm's *Escape from Freedom*", por Henry S. Kariel; y "The Public Interest Reconsidered", de Frank J. Sorauf.

El artículo principal, por el doctor Brzezinski de la Universidad de Harvard (autor de *The Permanent Purge* y co-autor, con Carl J. Friedrich, de *Totalitarian Dictatorship and Autocracy*), señala la creciente diversidad de patrones de análisis e interpretación "Marxista" en el mundo comunista, luego de la muerte de Stalin y de la campaña anti-stalinista de Khrushchev. El patrón general se ha apartado de la "unidad" ideológica existente bajo Stalin mediante un sometimiento común a la autoridad rusa y a la experiencia histórica, cayendo en una diversidad que fluctua desde el intento de liberalización y democratización realizado por Gomulka, hasta el énfasis Titoísta en la integridad nacional con el mantenimiento de la dictadura Yugoslava, ante tales rezagos stalinistas como Checoeslovaquia, Albania y Alemania Oriental. Desafortunadamente, extrayendo lo obvio de tales hechos indiscutibles, el doctor Brzezinski interpreta los cambios como resultado de los conflictos "ideológicos" y de "poder" en el bloque soviético; recalca el axioma correcto pero trillado de que el Marxismo, como sistema, provee un ámbito que admite variaciones considerables en cuanto a interpretación y aplicación; y, finalmente, relaciona el desarrollo de tales variaciones (o "contradicciones ideológicas") con el desmoronamiento gradual de la posición del poder central Stalinista sobre los países satélites en Europa Occidental.

Con frecuencia, se aclama a Erich Fromm por haber aportado (*Escape from Freedom, The Sane Society*) una subestructura sociopsicológica adecuada para sustentar la creencia en una sociedad liberal de-

mocrática a través de la formulación de una teoría de fines justos y democráticos basada en las características y necesidades del hombre moderno determinadas científicamente. Henry S. Kariel sostiene ("The Normative Pattern of Erich Fromm's *Escape from Freedom*") que la determinación de los fines con referencia a las supuestas necesidades y atributos del hombre, es inasequible en nuestra actual etapa de conocimiento científico, y es fundamentalmente destructiva de la liberalidad democrática. Para citar al autor (pág. 640): "La teoría de la democracia liberal ha perdido gran parte de su poder persuasivo, en parte por la creencia de que no ha logrado ajustarse adecuadamente a los descubrimientos y profundidades de la psicología moderna. El libro de Fromm, *Escape From Freedom* es un intento conocido e influyente de exponer una teoría liberal sobre una nueva base teórica. Sin embargo, algunas de las connotaciones de sus rasgos sobresalientes aún no han sido examinadas, hecho que sería particularmente deplorable si se lograra demostrar que, en los aspectos cruciales, tales connotaciones son contrarias a una teoría política que reconozca la importancia del individuo así como la de las instituciones en que se apoya su libertad moral de luchar por el logro de sus ideales.

Finalmente, en "The Public Interest Reconsidered", J. Sorauf, de la Universidad del Estado de Pensilvania, luego de examinar varios conceptos sobre el "interés público" (e. g. The Public Interest as "Commonly Held Value"; Wise or Superior Interest; Moral Imperative; y Balance of Interests) concluye que todos, en algún aspecto vital, son significativamente defectuosos y que el concepto total de "interés público" carece de verdadera precisión. El argumenta, en forma muy convincente (pág. 638), que: "En lugar de estar asociado a fines o planes establecidos, el interés público debe identificarse con el proceso de ajuste de los grupos. Dicho interés público no sólo debe apoyarse en un programa que surja de la solución de los conflictos, sino en el método conciliatorio en sí, esto es, zanjar las dificultades en forma pacífica, ordenada y predecible a tenor con las exigencias que los programas trazados imponen.

ALVIN WARTEL,  
*Universidad de Puerto Rico.*

*The Journal of Politics*, Gainesville, Florida, Vol. XX, Núm. 1 (febrero, 1958).

Este número está dedicado íntegramente a un estudio del totalitarismo en los "países satélites" de la Unión Soviética. Es por consiguiente un complemento valioso a los estudios de sistemas totalitarios, tales como los de Hannah Arendt, Friedrich y Brzezinski, y Sigmund Neumann. Los artículos escritos por los diversos autores que contribuyen a la Revista demuestran hasta qué punto los países satélites son objeto del mismo control totalizante a que son sometidos Rusia o la China Roja. A mi juicio, el que merece nuestra atención más detenida es el escrito por la Dra. Hannah Arendt titulado: "Totalitarian Imperialism: Reflections on the Hungarian Revolution". Los demás tratan sobre el imperialismo ruso y sus consecuencias para los distintos países satélites. "The East German Regime and Soviet Policy in Germany" por Melvin Croan y C. J. Friedrich trata sobre la política soviética con respecto al régimen de la Alemania Oriental. En "The New Course in Poland" Richard F. Staar analiza los problemas de las relaciones entre Polonia y Rusia, mientras Edward Taborsky estudia los acontecimientos políticos en Checoeslovaquia desde 1953 en su artículo "Political Developments in Czechoslovakia since 1953". Completan el número los siguientes artículos: Alex N. Dragnich, "Recent Political Developments in Yugoslavia"; Allan S. Whiting, "Contradictions in the Moscow Peking Axis"; George Lenczowski, "Evolution of Soviet Policy Toward the Middle East"; y Gene D. Overstreet, "Soviet and Communist Policy in India".

El artículo de la Dra. Arendt es digno de nuestra atención por dos razones: 1) por el gran conocimiento que tiene la autora sobre la naturaleza de los regímenes totalitarios; 2) porque trata sobre la Revolución Húngara. Hace muy poco tiempo que el asesinato de Imre Nagy trajo nuevamente ante la opinión pública mundial la brutalidad con que se suprimió aquel intento revolucionario.

La doctora Arendt divide su artículo en tres partes: 1) Rusia después de la muerte de Stalin; 2) Reflexiones sobre la Revolución Húngara y 3) el Imperialismo Totalitario. Existe una interrelación estrecha entre estos tres aspectos del programa.

La autora cree que la Revolución Húngara no puede entenderse sin comprender el sistema ruso después de la muerte de Stalin. Observa ella un rasgo característico de todo sistema totalitario que salió a relucir cuando murió éste; el problema de la sucesión del líder. La problemática del sistema totalitario estriba en cómo mantener toda la estructura con una gran flexibilidad, haciendo que todo dependa del líder y sus secuaces. Cualquier intento de institucionalizar la sucesión introduce un elemento de anticipación y de orden que pone en peligro

la capacidad del que está en la cumbre para cambiar las estructuras a su antojo. Al morir Stalin, Khrushchev usó tácticas similares a las de su viejo maestro para quedarse con el poder dentro de la Unión Soviética. Después de la muerte de aquél se habló mucho del "deshelamiento" (thaw) tras la Cortina de Hierro. La doctora Arendt señala que el aflojamiento de los controles bajo Khrushchev no se ha debido a presión alguna de parte de las masas rusas, sino que es más bien el resultado de dos factores esenciales: 1) la escasez de mano de obra ha convertido a los campos de concentración y el trabajo forzado en un peligro para el régimen; 2) el surgimiento de la China comunista con una población de 600.000.000 es una amenaza para la hegemonía rusa en el mundo comunista. Esto ha preocupado a Khrushchev. Pero si por una parte ha habido una aparente liberalización de los controles totalitarios, por otra ha habido tres acontecimientos que presagian un mayor número de tendencias totalizantes: 1) la aseveración de Khrushchev de que los escritores rusos serán sujetos de "preocupación de parte de sus camaradas" (comradely concern). Esto implica que los escritores se supervisarán los unos a los otros para evitar "desviaciones derechistas" —un complemento a la perpetua vigilancia de la Policía Secreta y del Partido; 2) Conjuntamente con esta innovación está otra mediante la cual el populacho podrá designar a ciertos individuos como "parásitos sociales" y condenarlos a campos de concentración. Todo esto parece indicar hacia ese rasgo tan característico de todo régimen totalitario y que el profesor Fainsod ha llamado "la institucionalización de la sospecha mutua". 3) Los proyectos de descentralización no son otra cosa sino un intento por parte de Khrushchev de romper el poder de la clase gerencial (managerial class). A manera de conclusión la doctora Arendt señala con agudeza que es un error el medir la amenaza del totalitarismo "con la regla del conflicto relativamente inofensivo entre una sociedad comunista y una capitalista y pasar por alto la explosiva contradicción entre la ficción totalitaria y el mundo real en que vivimos" (pág. 21). Es el abismo existente entre la ideología de un sistema totalitario y la auténtica realidad lo que hace casi imposible la comunicación efectiva entre el mundo libre y el mundo totalitario.

En la segunda parte de su ensayo, la autora reflexiona sobre la revolución en Hungría. Observa ella que la revolución fue algo espontáneo que se extendió como la pólvora encendida a todos los sectores de la población. Más aún, quienes la originaron no fueron los segmentos más oprimidos de la población húngara, sino precisamente aquellos sectores del país cuyo bienestar material había sido la preocupación primordial del régimen —los intelectuales y estudiantes jóvenes. En 24 horas el país entero estaba en un estado de revolución. Bajo estas circunstancias, se formaron inmediatamente los consejos revolucionarios

y de trabajadores —aquéllos encargados de cuestiones políticas y éstos de cuestiones económicas. La Dra. Arendt se concreta al estudio de los consejos revolucionarios. Ella señala que los consejos revolucionarios han surgido en todas las revoluciones populares en Europa, estableciendo inmediatamente un sistema de gobierno interno genuinamente democrático. Los consejos son la alternativa al sistema de partidos políticos en algunos países de Occidente. Concluye señalando que la Revolución y su aplastamiento por el ejército ruso trajo consigo la supresión de los mayores enemigos de los sistemas totalitarios: la libertad de acción y la libertad de pensamiento.

La tercera parte del ensayo está dedicada a una discusión del imperialismo totalitario, pero para ello la autora nos retrotrae al imperialismo de Francia, Inglaterra y Holanda durante el siglo XIX. El imperialismo, de por sí el resultado de un deseo de expansión económica de parte de los Estados Europeos, trajo consigo a su vez el nacionalismo en los países colonizados. El dilema de los países imperialistas era el de mantener el control sobre las colonias por cualesquiera medios sin provocar una protesta virulenta de parte de la opinión pública del país en cuestión. La Dra. Arendt alega, sin embargo, que no es en este tipo de imperialismo en donde tenemos que buscar el predecesor del imperialismo totalitario, sino en el imperialismo menos conocido de los movimientos llamados "pan" —tales como el paneslavismo, pangermanismo, etc. La diferencia entre los dos tipos de imperialismo señalados es resumida por la autora de la siguiente manera: "Pues al igual que el imperialismo europeo nunca pudo ir más allá de ciertos límites de opresión aun cuando la efectividad de medidas extremas era indudable, porque la opinión pública en el país no las hubiese sostenido y un gobierno legal no habría sobrevivido; así el totalitarismo ruso está obligado a aplastar la oposición y retener todas las concesiones, aun cuando podrían pacificar a los países oprimidos por el momento y hacerlos más confiables en caso de guerra, porque esa "moderación" pondría en peligro el gobierno en el país y a los países conquistados en una posición privilegiada.

La Dra. Arendt ha hecho otra valiosa contribución al estudio del totalitarismo. Todos los artículos, sin embargo, merecen la atención de toda persona interesada en conocer mejor la naturaleza de los sistemas totalitarios.

MANUEL MALDONADO DENIS,  
*Universidad de Chicago.*